

EDITORIAL

DE LA NUEVA EXPOAVIGA Y OTRAS COSAS

Cuando este número llegue a las manos de nuestros lectores faltarán pocos días para que una nueva edición de la EXPOAVIGA barcelonesa abra sus puertas y, con ello, la mayoría de los involucrados en los sectores ganadero y avícola del país tengamos oportunidad de reunirnos en este ya clásico certamen, ahora en su 17ª convocatoria.

Siguiendo nuestra costumbre de informar lo más ampliamente posible de EXPOAVIGA, podrá verse que en este número hay una amplia cobertura de ésta, desde su acceso —ahora diferente, y más fácil, que el de hace 2 años—, hasta la ubicación de las empresas involucradas de una forma u otra en nuestro sector o los aspectos relacionados con las Jornadas de avicultura. De esta forma, aquel que se planifica, antes ya de acceder a la Feria, podrá ver de sacar el máximo provecho a su tiempo.

Referente a la utilidad de acudir a ella o no, nuestra posición es positiva pues no en vano la Real Escuela de Avicultura es de las pocas empresas que han estado presente en la misma desde su primera edición, en el ya lejano 1975. Sin embargo, sabemos que no todos la comparten, siendo lamentable en este aspecto la ausencia, ya en la última edición y acentuada en la actual, de importantes firmas, especialmente del sector farmacéutico. La dura competencia con otros certámenes feriales, nacionales y extranjeros, la necesidad de analizar muy bien la elevada inversión que supone estar presente en una Feria y tal vez alguna consideración "política" —que no debiera existir— pueden explicar este hecho, que lamentamos, pero que esperamos no desluzca el esfuerzo que ha hecho EXPOAVIGA por renovarse, tanto por su nuevo emplazamiento, como por el cambio a una fecha más atractiva, una amplísima oferta educativa, etc.

Dejando aparte esta Feria, no cabe duda de que la avicultura, al igual que la ganadería en general, se halla en un momento delicado, por el elevado coste de la alimentación animal, que raramente guarda relación con lo que se paga por nuestros productos, llámense huevos, carne o leche. El "fin de la comida barata", como titulábamos a esta situación en nuestro comentario editorial del pasado enero, continúa presente hoy, con unas opiniones nada optimistas en los medios de comunicación, por mezclarse las mayores necesidades de los países emergentes con la, a nuestro entender, absurda política norteamericana en torno a los biocombustibles, la crisis económica producida por los mercados financieros, etc.

El panorama es complejo, lo reconocemos, pues además de todo ello no se puede descartar la especulación, tanto en torno al aumento de precios de los cereales-pienso como a la distribución de los alimentos. Véase, como ejemplo de esto último, la noticia que ya adelantábamos en el número anterior y que ampliamos en la sección "internacional" de éste, con respecto al abuso de poder de la gran distribución —léanse las grandes cadenas de hiper y supermercados— en relación con sus políticas mercantiles frente a sus proveedores y piénsese por un momento en la creciente concentración de poder que éstas tienen hoy en un mundo cada vez más globalizado.

Y, para añadir leña al fuego, otros "pequeños" detalles, como la añadida repercusión en el coste de los piensos de la penuria de los fosfatos que, con una oferta cada vez más escasa, han llegado casi a triplicar su precio en relación con el de hace un año. En este caso, la principal producción mundial, situada en el norte de África, apenas llega a cubrir las necesidades del sector de la alimentación animal que, por otra parte, hace años incrementó su demanda a consecuencia de la prohibición de las harinas de carne y de carne y hueso, la otra importante fuente de fósforo para las raciones. En este aspecto cabe esperar que la anunciada puesta en marcha de nuevas unidades de producción en la misma región contribuya a tranquilizar a un mercado que, afortunadamente, en los últimos tiempos ha aprendido a utilizar unas fitasas bacterianas para la liberación del fósforo "secuestrado" por el fitato vegetal.

Como corolario, si bien reconocemos que lo expuesto parece deshilvanado y, además, no todo ello relacionado con nuestro sector, el avícola, en el fondo son "pequeños detalles" que suman, complicando nuestro quehacer diario —el del técnico y el del empresario—. Sin embargo, son gajes del oficio de esta economía de mercado en la que nos ha tocado vivir ...

